

## **Detalles decorativos “miguelangelescos” en la arquitectura de la basílica**

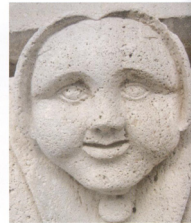
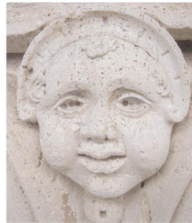
Se sabe que el momento de la restauración representa un momento único e irrepetible de conocimiento, aunque sólo sea por la oportunidad de observar de cerca los detalles arquitectónicos ubicados en las partes más altas de la basílica. No es sorprendente que sólo en el reciente trabajo realizado por la Fábrica de San Pedro sobre la fachada externa de la basílica, fuera posible detectar y estudiar algunos elementos arquitectónicos, cuya refinada elegancia no era posible apreciar desde abajo.

Por lo tanto, nos gustaría compartir con el lector de esta publicación el placer y la emoción del «redescubrimiento» de estos elementos: las piedras de clave de las logias laterales del ábside oeste, en el nivel del primer corredor. Finamente esculpidas, se encuentran a unos treinta metros de altura y, contrariamente a lo que pudiera pensarse, tienen un tamaño considerable: una anchura máxima de más de 50 cm en la parte superior, una altura de 90 cm y una profundidad de unos 70 cm. Su realización se debe a la mano de un hábil y anónimo picapedrero, que trabajó allí, tal vez ya en el 1567, traduciendo en escultura un diseño de Giacomo Della Porta (1533-1602), sucesor de Miguel Ángel en la dirección de la gran obra de construcción Petrina. El arquitecto lombardo proyectó estas magníficas piedras esculpidas siguiendo el ejemplo de aquellas ideadas y realizadas por su predecesor Miguel Ángel en las logias laterales de los ábsides sur y norte. Tienen la forma de una cartela trapezoidal, que se enrolla en voluminosos cilindros opuestos: en la parte inferior hacia adentro,



en la parte superior hacia el afuera. La dulce orientación del doble espiral, aparece de manera evidente si se observan con atención los lados de la piedra de clave, donde líneas sinuosas y esenciales forma una especie de «S» dada vuelta, que acompaña los relieves, decrecientes hacia la parte de abajo, de los marcos que están detrás y en los cuales se apoya y está encajada la piedra de clave. Esto además está ligeramente girado inferiormente para facilitar la visión desde abajo de la parte frontal, mientras que la parte inferior de la misma piedra se hace más fina y sutil y se termina con el mismo cierre del espiral. Elemento este que recuerda el perfil lateral de los capiteles jónicos: el pulvino, que sobresale de la superficie interna del arco.

La parte frontal está decorada con la imagen de un querubín regordete, con una cara redonda, la cabeza cubierta por una cofia, la boca medio abierta y los ojos hundidos. Las delicadas líneas del rostro



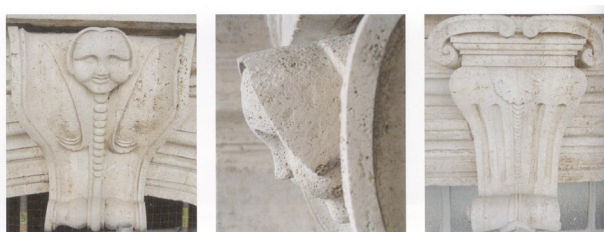
están talladas con gran habilidad, con el fin de crear con la luz del sol sugestivos contrastes de claro - oscuro. Bajo la barbilla una serie de pequeños globos hacen evidente una especie de sostén que atraviesa en el centro la clave de arco.

Es resaltado particularmente por el arquitecto este elemento estructural, que, además de realizar su función estática relativa al cierre de arcos y bóvedas, asume carácter decorativo de alto valor artístico. El relieve mayor en la piedra de clave respecto del perfil de las otras piedras que conforman el arco, permite variar y modificar la forma y el aspecto de este elemento arquitectónico, liberándolo

## LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

de los vínculos estrictamente estructurales aun manteniendo el típico aspecto coniforme de una cuña.

Además de las piedras de clave figuradas, Giacomo Della Porta hizo realizar elementos arquitectónicos similares con una decoración más simple para las logias con arquivoltas presentes en el centro del ábside y en las extremidades del frente dirigido al oeste. Esta segunda solución se caracteriza por una piedra de clave con un perfil en «S» dada vuelta, coronada por un marco con dos volutas separadas por un pequeño lirio.



La parte delantera de la piedra presenta caladuras vistosas y, en la posición central superior una hoja de acanto entrecortada que pone en evidencia la convexidad de la voluta, remarcada aún más por una fila de pequeños discos que se estrecha hacia abajo, terminando a la altura de la voluta inferior que sobresale en el intradós del arquivolta.

En la observación de estos elementos arquitectónicos, sorprende sobre todo la riqueza de los detalles que los caracteriza: un cuidado y una atención reservados, detalles particulares más bien invisibles a la simple vista, ya sea porque están escondidos entre las volutas laterales de la piedra de clave (ver: flor estilizada) o porque –como se dijo– están colocados a más de treinta metros de altura.

*Traducción del italiano por P. Lic. Edgardo R. Catena, IVE*